

 <p>Pamplona - Iruña</p> <p>Centro Loyola</p>	<p style="text-align: center;">DOMINGO II DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C</p> <p style="text-align: center;">Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
--	--

TEXTOS

DE LA PROFECÍA DE ISAÍAS (62, 1-5)

Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como una antorcha.
Los pueblos verán tu justicia y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo pronunciado por la boca del Señor.
Serás corona resplandeciente en la mano del Señor, diadema real en la palma de Dios.
Ya no te llamarán “la abandonada”, ni a tu tierra “la devastada”;
a ti te llamarán “mi favorita” y a tu tierra “la desposada”
porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá marido.
Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará Dios contigo.

DE LA PRIMERA CARTA DE PABLO A LOS CORINTIOS (12, 4-11)

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Y así, uno recibe del Espíritu hablar con sabiduría, otro hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien recibe del mismo Espíritu el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, el don de curar. A éste le han concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, el lenguaje arcano, a otro el don de interpretarlo. El mismo y único espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a Él le parece.

DEL EVANGELIO DE JUAN (2, 1-12)

Tres días después había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo: «No les queda vino.» Jesús le contestó: «Mujer, déjame; todavía no ha llegado mi hora.» Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.»

Había allí seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua”. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: “Sacad ahora y llevádselo al mayordomo”. Y se lo llevaron.

Cuando el mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde venía (los sirvientes, que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llamó al novio y le dijo: "Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor. Pero tú has guardado el vino bueno para el final".

Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Después bajó a Cafarnaúm con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.

TEMAS Y CONTEXTOS

EL TEXTO DE ISAÍAS

La mejor imagen de Dios. Dios es como un novio enamorado.

Se trata del llamado "tercer libro" de Isaías. No es de Isaías, sino de unos discípulos que escriben siguiendo su espíritu e incluso imitando su estilo. Isaías vivió en Jerusalén hacia el año 750, en los tiempos del impío rey Ajaz. Este texto está escrito hacia el año 550, durante el Destierro de Babilonia o al regresar a Jerusalén, y refleja una situación muy difícil para los teólogos de Israel. No se están cumpliendo Las Promesas esperadas. El reino de Judá no es independiente, no reina en él un descendiente de David y la reconstrucción del templo es miserable... Esta situación produce una fuerte conversión en los teólogos de Israel. La Promesa se entiende mejor, la religión se purifica: no van a esperar un reino político sino el reinado de Dios en los corazones. No van a identificar religión y culto sino religión y obediencia a la ley del Señor. Ahora Jerusalén va a recibir un "nombre nuevo", es decir que va a ser completamente diferente. Esta va a ser la tremenda lección del Destierro.

El texto es brillante: la llegada de Dios se presenta con la más bella de las imágenes: el amanecer de un día de bodas. Viene el Señor, el novio ilusionado ardiente de amor. La salida del sol esperado por la novia con inmensa ilusión porque viene el novio, el deseado. Esta presentación de Dios como un novio enamorado es un magnífico avance en el conocimiento de Dios. La terrible experiencia de la destrucción de Jerusalén y del Templo ha obligado a Israel a purificar su fe de una manera drástica y definitiva.

Es ésta sin duda una de las líneas más "maduras" de los profetas, que llegan ya a intuir la esencia de Dios que se revelará en Jesús. Venimos desde el Dios casi tribal, primero de entre los dioses, protector del pueblo y destructor de los otros pueblos, presentado como Señor severo..... Vamos hacia "Abbá", el médico, el enamorado, el Salvador, Jesús Dios-con-nosotros. En el camino de la fe, este texto muestra un avance decisivo en el conocimiento de Dios.

EL TEXTO DE CORINTIOS

Carismas. Dones de Dios, regalo para la comunidad. Dios derrama sus dones sobre todo el Pueblo de Dios.

Esta lectura no tiene nada que ver con las otras dos. Durante varios domingos haremos una lectura continua de esta carta de Pablo. En este fragmento se inicia un tema muy interesante: Pablo ve en las cualidades de todos una presencia del Espíritu de Dios, destinada a la comunidad. La idea se continúa con la imagen de la iglesia como un cuerpo del que todos somos miembros, que leeremos en el siguiente domingo.

Es una imagen importante para nuestra espiritualidad: nuestras cualidades son dones, dones de Dios, que invierte en nosotros para bien de todos. Y así podemos ver en los demás la presencia del Espíritu de Dios, que trabaja por sus hijos.

EL EVANGELIO DE JUAN

Bodas, abundancia de vino, fiesta: son los signos de la presencia de Dios. El vino nuevo de la Buena Noticia rompe los viejos odres de la Ley

HISTORIA Y SÍMBOLO EN EL EVANGELIO DE JUAN

Con este relato Juan empieza lo que se ha llamado "el Libro de los Signos". Juan recoge solamente siete "signos", siete milagros de Jesús, y éste es el primero.

Son los siguientes: - Las bodas de Caná - el funcionario real - El paralítico de Betesda - La multiplicación de los panes - Camina sobre el mar - El ciego de nacimiento - la resurrección de Lázaro.

De ellos, las bodas de Caná, el paralítico de Betesda, el ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro no están en los sinópticos. Encontramos aquí, una vez más, una muestra de cómo cada evangelista ha recogido diversas fuentes, y las ha seleccionado y organizado según su intención.

Juan elige siempre sus relatos porque cuenta con que ya son conocidos los hechos y las palabras de Jesús, y está ofreciendo una gran elaboración teológica. No se trata ya de informar: eso ya está hecho. Se trata de una reflexión, para la cual Juan selecciona lo que más le interesa.

En la narración de sucesos, Juan siempre hace lo mismo: cuenta lo que sucedió como medio de comunicar su mensaje. Lo que sucedió tiene valor por lo que significa. Así, en su narración es inseparable el hecho de su contenido, de su significado y su simbolismo. Y no es que el suceso le da una oportunidad para expresar una idea. Lo que pasa es que Juan "ve" lo que significa lo que sucedió. Es una antiquísima manera de expresarse de toda la Biblia. Cuando Israel escapa del faraón en el Mar de las Cañas, el suceso que ven los ojos es una fuga con suerte. El suceso verdadero es la acción de Dios liberando a Israel. Ese "suceso" es el que nos cuenta el Libro del Éxodo. Del mismo modo, en Caná nos cuenta Juan lo que sucedió, lo que verdaderamente sucedió aunque no lo vieron los ojos.

En Caná, sobre el hecho de la presencia de Jesús en una boda y la "multiplicación" del vino, se construye toda una elaboración teológica sobre quién es Jesús, los Nuevos tiempos, la Plenitud que Jesús significa.

Por otra parte, de los pequeños detalles, de los diálogos, no deben sacarse excesivas conclusiones. Se han dicho miles de cosas sobre esto: Jesús cayó de repente a la boda con sus discípulos y no había vino para todos... María hizo que se precipitara "la hora" de Jesús... No va por ahí. El estilo de Juan nos lleva a sacar conclusiones más profundas, no aplicaciones piadosas inmediatas. En el Evangelio de Juan es imposible separar historia y símbolo. Este es precisamente su género literario, de tal manera que intentar distinguirlos equivale a destruir su manera de transmitir el mensaje. De hecho, en este relato hay tanta teología que resulta completamente imposible reconstruir lo que realmente sucedió.

Para nuestra mentalidad, esto es a veces una dificultad. Nos han convencido de que los evangelios narran solamente historias sucedidas y que todos y cada uno de los detalles que se cuentan sucedieron realmente. No es así. Sobre la base de un suceso se crea un relato teológico, en el cual el significado es mucho más importante que el suceso. Nos guste o no, así tenemos que leer el evangelio de Juan, porque así lo escribió su autor. Por lo tanto, en vez de interesarnos tanto en reconstruir el suceso, nuestra atención se debe centrar en el mensaje que Juan nos dirige. Y el mensaje, como veremos, es riquísimo.

REFLEXIÓN

LAS BODAS

Demasiadas veces hemos hablado de Dios como "El Señor", "El Juez". Y sin embargo, la Biblia está llena de esta otra imagen: El Esposo, el Novio enamorado. Lo hemos visto en el precioso texto de Isaías. Un libro entero, el Cantar de los Cantares, presenta a Dios así (tal es al menos la lectura que hace la iglesia). Y ésta será la esencia de la última revelación de Jesús, y el eje fundamental del Evangelio de Juan: Dios es Amor. ¿Por qué nos interesan más las imágenes de poder o de juicio que las imágenes de abundancia, de felicidad y de amor?

Nada hay en las relaciones humanas tan estupendo como una boda, la celebración del amor, esa cualidad específicamente humana que significa estar una persona loca por otra, incluso contra toda razón, prudencia o justicia. Una boda es la fiesta que todos armamos para celebrar esa locura. Es el triunfo del amor sobre la vida cotidiana, sobre lo razonable, sobre lo justo. Es como el descanso de fin de semana, en que celebramos nuestra liberación del trabajo y de la utilidad. Y La Biblia ha elegido esta locura para hablar de Dios, de cómo es Dios con nosotros.

La boda, y la abundancia. Seiscientos litros de estupendo vino. El tema conecta con la multiplicación de los panes, con la harina y el aceite que nunca se acababan en los milagros de Elías y Eliseo, con el Banquete que la Sabiduría preparaba a los hombres... Y

empieza a avanzar una catequesis de la Eucaristía, en que no es el maná ni la ley lo que nos alimenta, sino la Palabra y el Amor de Dios hechos presentes en Jesucristo.

Juan empieza sus SIGNOS por aquí. Una boda, en que Jesús colabora a la estupenda abundancia de vino. Sin Jesús, la boda hubiera sido triste. Con Jesús, fue lo nunca visto. Increíble Juan. Es estupenda la expresión de este evangelio: "manifestó su gloria". Nos sentimos tan sorprendidos como en aquella "señal" que se ofreció a los pastores en Belén (un niño recién nacido, envuelto en pañales y acostado en un pesebre). Entonces decíamos: ¡extraña señal, un niño pobre nacido en una cuadra! Ahora pensamos: ¡escasa gloria, una boda pueblerina en que se soluciona el problema del vino! Pero la lección es en ambos casos la misma: la gloria de Dios, su señal, es la alegría del reino, que es cosa de sencillos, de pobres; la gloria de Dios fuera del Templo y del poder y de la ley: la gloria de Dios que es siempre la felicidad de sus hijo.

EL VINO NUEVO

Todo el Evangelio de Juan está basado en que Jesús es "La Palabra hecha carne", "la luz que resplandece en las tinieblas", "El Pan de la Vida". Estos son los grandes temas-síntesis que provienen de su propia experiencia personal con Jesús y de una honda reflexión sobre lo que vio, una especie de síntesis y profundización final en la fe.

El vino nuevo y los odres viejos es un tema presente en los Sinópticos. Cambiar el agua vieja por el vino nuevo, entrar en el Banquete del Reino, apreciar la riqueza y la novedad del "Dios con nosotros Salvador que nos invita a la vida de Hijos, a la plenitud humana que produce la presencia de Dios..." En la narración de Caná se hace presente todo esto a partir del suceso histórico. El banquete de bodas, el agua de los antiguos ritos superada por la abundancia y la calidad del vino nuevo, la manifestación de Dios-amor en Jesús, los discípulos que creen en Él...

Está claro que la contemplación del suceso de manera meramente histórica no es suficiente. Juan está presentando quién es Jesús. A veces reducimos el sentido de estos "signos" de una manera casi mágica, como si los milagros de Jesús fueran prodigios que demuestran su poder; como una demostración de fuerza para que quede claro que es más que humano. No es así: los signos son revelación de Dios: este signo muestra, a través de Jesús, que Dios es la abundancia, la novedad, la plenitud muy por encima de lo que la razón puede saber de Él. Esto lo hemos visto en Jesús

EL REINO ES UN BANQUETE, ES UNA FIESTA

"El Reino se parece a un mercader de perlas, que encuentra una extraordinaria y vende todo lo que tiene y la compra... se parece a un tesoro que un hombre encuentra en un campo, y lleno de alegría, vende todo lo que tiene para comprar el campo".

"Os anuncio una gran Alegría: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido el Salvador".

Y el anuncio del Reino es, desde el principio, el Evangelio, La Buena Noticia.

Es imprescindible que vivamos así nuestra fe en Jesús, como una fiesta. El centro del mensaje es una Noticia increíble: Dios me quiere; todo lo demás se debe entender en ese marco. Es el fondo de la fe: aceptar en lo más íntimo que Dios me quiere. Esta es la fe a que llegó el autor de la profecía de Isaías, que se permite la osadía de presentar a Dios como un novio enamorado. Es la fe que nos ha hecho leer el Cantar de los Cantares como un poema de amor entre Dios y el hombre. Esta es la fe que nos hace ver en el matrimonio un signo de la presencia de Dios. Esta es la primera Buena Noticia, la que lo cambia todo.

Lo primero que se cambia es el sentido del pecado: Dios me quiere como soy, como se ama al hijo enfermo. Porque el amor no surge del aprecio, sino al revés. No se ama a alguien porque es maravilloso. Primero se ama, y luego todo es aceptable, excusable... Esto se entiende a veces mejor en la mera amistad. "Somos amigos"... Y mi amigo puede ser lo que sea, pero le quiero y puede contar conmigo siempre. No le quiero porque es bueno: le quiero. Mis pecados no estorban el amor de Dios. Cuento con Él para que mis pecados no me abrumen. Él es el que quita el pecado, el Salvador, el Libertador. Él quita el pecado porque es la fuerza para librarme del pecado, y porque es el amigo al que no le ofenden mis enfermedades. Es la primera Fiesta: en mi vida no manda el Juez; en mi vida manda mi Madre.

Lo segundo que se cambia es el sentido de "los otros". El amor es contagioso. Descubrimos con alegría que se puede vivir amando y sirviendo. Descubrimos que así el mundo es mejor, más fácil, más "como debe ser". La Gran Noticia hay que anunciarla, hay que compartirla. Hay que hacer un mundo de Hijos que pelean contra el mal, con la fuerza del perdón, con la intransigencia plena contra todo lo que hace sufrir a los Hijos. Esto da sentido a la vida: Dios no está, pero yo sí estoy. Dios no está, pero sus hijos sí están. Toda mi vida está pensada para anunciar la Buena Noticia, tiene valor, tiene sentido. ¿Cuáles son "mis carismas", como les llama Pablo? Es decir, ¿qué instrumentos se me han dado para poder servir, para poder anunciar la Noticia, para hacer creíble el amor de Dios?

PARA NUESTRA ORACION

EL NOVIO... UNA COPA DE MÁS

Le dijeron a Jesús: "¿Por qué tus discípulos no ayunan, como lo hacen los discípulos del Bautista...?" Y contestó: "¿Pueden los invitados a una boda estar de luto mientras el novio está con ellos? ..."

No sé si hay cosa más preciosa que una pareja de novios: mirando cada uno por los ojos del otro, identificados, dispuestos a todo uno por otro.... Nada más verlos se siente alegría, envidia, ganas de que todo les salga bien.

Dios, el novio, estupenda imagen. Sentirlo siempre presente: en cuanto la mente se desocupa un poco, se va hacia él. Se le quiere más que a uno mismo, se siente uno ante Él querido como si uno fuera perfecto y maravilloso... no hay mejor imagen ni más atrevida, exceptuando, quizá, Abbá ... (mi madre).

Jesús nos sitúa bien ante Dios, en el campo del enamoramiento, de lo apasionado. Va más lejos, hasta lo provocativo. El exceso de vino... la embriaguez. Ese estado de euforia, de sentirse capaz de todo, de sobrevalorarse... en que nos sentimos con una copa de más. Así es el Reino, así se siente uno con Dios/Abbá, con el mundo como familia en proyecto, con las cualidades como inversiones del Padre para todos los hijos... Motivado, comprendido, comprometido, estimulado, aceptado, exigido... el Reino es un vino embriagador.

Si Dios está por nosotros,
¿quién estará contra nosotros?
El, que no ha escatimado a su propio Hijo
sino que lo ha entregado por todos nosotros
¿cómo no nos va a conceder con El todo lo mejor?
¿Quién será el acusador de los que elegidos de Dios?
Si Dios es el que perdona, ¿quién los condenará?
¿Acaso Jesús, el que ha muerto,
el que ha resucitado y está a la diestra de Dios
e intercede por nosotros?
¿Quién nos separará del amor de Dios?
¿La tribulación, la angustia, la persecución,
el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?
Sí, estoy seguro,
ni muerte ni vida, ni ángeles ni potestades,
ni presente ni futuro ni poder alguno,
ni altura ni profundidad ni criatura alguna
podrá separarnos del amor de Dios
manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.

PARA ORAR

*Yo era un cristiano normal.
Creía en Jesús, cumplía los mandamientos, asistía a Misa.
Pero dentro de mí sentía
que Dios me pedía algo más,
me invitaba a que le mirase a los ojos.
Y no me atrevía.
¿Qué me pediría Dios?
¿Qué renunciabas, qué "algo más" esperaba de mí?*

*Y así un día y otro día,
no me atrevía a mirarle a los ojos.
Pero Él me seguía invitando.
Hasta que al fin, un día, me atreví.
Le miré a los ojos
y me eché a llorar.
Sus ojos sólo me decían:
“te quiero”.*